





# LA ESFERA ALADA



Samuel Izquierdo

LA ESFERA ALADA



Primera edición: mayo de 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

©Samuel Izquierdo

ISBN: 978-84-18663-88-8

ISBN digital: 978-84-18663-89-5

Depósito legal: M-13428-2021

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

[editorial@editorial-adarve.com](mailto:editorial@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*A Fernando sine die por su magisterio lunar*



# I

Una lágrima carnal de amapolas  
estruja el cráneo de mis manos.

Moscas que oxidan el cristal  
recorren la invisibilidad del alma.

El rayo perpetuo del arcoíris  
teje tempestades de otra sangre  
que escuece amante.

Si cuando callo improviso,  
y se hace desierto al respirar.

Hay saliva propia  
en cada rama encendida.

Paz que embiste nuestra tregua invencible,  
siendo el sol la pupila del aire,  
el verdugo orante  
del gran párpado oceánico.

Duermo al tiempo  
en los corazones hipados  
para visitar al padre de las desapariciones.

## II

Aún obedezco  
a la llama desigual  
de mi oscura caligrafía,  
que nada espera  
sino su propia desmesura.

Cata de emociones epistolar  
de obscena relectura.  
Belleza sin retorno  
que calma mi sombra.

En nombre del espanto  
que adorna con ahínco  
el grito nevado.

Yendo a la muerte  
sin tapujos,  
impregnado de la soberbia del pájaro.

Las destrezas del aire  
son el epílogo soñado.

### III

Cercano  
al sobrefuerzo lumínico  
santiguo mi cuerpo  
en la cruz  
de la carne fluida.  
Imágenes imantadas  
que atraigan la bella desmemoria  
del delirio.

Y así decae la visión  
donde se fragua  
el pulso anímico de la bestia,  
selene cancerbera,  
que ve  
cómo expira su paisaje monocorde.

Lago sacrificial,  
luz cordial en miniatura.

Inmensidad arrancada de cuajo  
entre astros  
de habla encarnada.

## IV

Ser el reflejo antropófago  
del fuego invertido  
en otra gravedad,  
en otro amor de nicotina.

Pasión que ovula,  
la fotosíntesis del televisor,  
retorcida pecera con branquias  
que oscurece el zumbido  
del salitre.

Juventud que hace resplandecer  
el dolor  
de nuestras raíces ingravidas  
con su vampírica libación  
de la sangre segregada.

## V

No recuerdo si ardí,  
pero en el ahora  
soy ceniza confinada  
de tu alto rostro  
a cuyos cabellos  
no desciende la muerte

Enloquecida belleza  
que visita y eleva  
la temperatura del espejo  
hasta hacer de la vieja plenitud  
un relámpago felino.

Extrema metamorfosis  
del deseo  
que nos invoca  
a yacer iluminados  
de por vida.